

# POEMA INTRODUCTORIO Y CRÓNICA DE MACHU PICCHU



Viento sureño, atrapado eternamente en el árbol de Ollantaytambo, cuéntale al mundo que existe este lugar en la tierra.  
Disemina la semilla de aquella historia que en esta vida no pudo ser, pero se prometió amor eterno más allá de los tiempos.  
Río Urubamba, fluye con la misión de comunicar a los viajeros que existe un coloso esperando para deslumbrarlos hasta lo inimaginable.  
Piedra ceremonial de Machu Picchu, permanece inmóvil, por toda la eternidad, para dar testimonio de un pueblo que dejó grabado en tí, su destino de grandeza.  
Cielo cusqueño, descarga lluvias sonoras que les cuenten a los mortales, que aquí, la capacidad de asombro, no tiene límites.  
Tierra generosa, madre eterna de todo cuanto vive en este planeta, impregna de sabiduría a todos aquellos que pisen tu venerado suelo...  
Y si quieres, a mí, quitámelo todo, pero nunca la memoria de haber renacido, a los cincuenta y dos años, en las alturas donde el cóndor custodia atento, la inmensidad de la cordillera de los Andes.  
Bendito Cusco, permítele a los peregrinos llevarte en el corazón para hacer suya la energía sabia y paciente, de esta América india.  
Y déjame decirle, a quien esté dispuesto a escucharme, que si no es en ésta, en otra vida, la asignatura con la nación inca, ha de saldarse.

A PERÚ CON INFINITO AMOR  
Cecilia Silva Bastarrica

# Crónica de un viaje hacia el ombligo del mundo

por Cecilia Silva

El presente relato fue tomando cuerpo en mi mente, sin notas ni apuntes previos. Comencé a gestarlo desde el mismo momento en que aterricé en Cusco, y semanas después pude parirlo, no sin antes, haber pasado por momentos de desconcierto y melancolía.

Intuyo que creció con la paciencia de una fértil semilla, en cada caminata, en cada toma que congelaba la tecnología digitalizada de la máquina fotográfica, en cada palabra que intercambiaba con los lugareños, y en esos privilegiados momentos de soledad, que seguramente, no fueron tales.

Estando en esos lugares sagrados, de los cuales Machu Picchu es solo una muestra más, es imposible sentirse sola. A cada paso se percibe la soberana presencia de los espíritus de la montaña y la imponente de la piedra brindando testimonio de una civilización sabia y digna de admiración. Lidiando con mi miedo a las alturas, atravesé los caminos sinuosos y escarpados, construidos muchos siglos atrás, por los verdaderos dueños de estas tierras. Percibí aquellos espíritus, acompañándonos cual benignas sombras, custodiando lo que saben propio, y no pude menos que tratar respetuosamente cada altar, cada templo, cada santuario visitado.

Ante mis ojos aparecían ríos caudalosos y sonoros, valles sagrados donde los sembradíos crecen vigorosos mientras las manos cobrizas de hombres y mujeres recogen los frutos que llevarán a su mesa y a la mía. Zonas selváticas donde el café, la granadilla, los bananos, la palta, el cacao, la coca, están al alcance de la mano.

¿Quién podría sentirse solo en lugares como estos?

Cusco es un desafío para los sentidos. Tal vez, esto sea lo primero que se me ocurre decir, aunque sin duda, reducirlo a lo sensorial es contar, de una gran banquete, solo la entrada o el postre. Cusco es una fiesta de aromas variados y penetrantes. Es imposible no recuperar el sentido del olfato que pudiera estar adormecido con otros buenos aires.

El viento hace sonar los árboles como



Machu Picchu



Hotel El Rosal, en Cusco



Mercado Municipal en el centro de la ciudad

instrumentos y una cree escuchar el lamento de una quena andina acompañándonos en la travesía hacia el asombro. Las caídas de agua que forman cascadas cristalinas, nos sorprenden salpicando de luz y humedad una piel que adquiere, con el correr de los días, sensibilidad y capacidad de asombro.

Los colores no dan tregua. Se destacan en las vestimentas, en la vegetación, en las flores, los frutos, en ese cielo cusqueño tan cambiante e inesperado. El universo todo nos regala la más variada gama de azules, rojos, dorados, terracotas que podamos imaginarnos.

Las papilas gustativas recobran protagonismo y no hace falta una paladar muy sensible para apreciar la diferencia entre un tomate recién cosechado y uno de invernadero; entre un jugo de frutas exprimido ante nuestros ojos y otro artificial, de esos que acompañan las hamburguesas del mediodía en la calle Florida.

Otro festín son las verduras, los granos, los cereales, las papas con sus trescientas variedades cultivadas en terrazas; y entonces damos por tierra con el mito repetido hasta el cansancio, de que como la comida nuestra, no hay otra en el mundo.

Pero, como dije antes, remitir el relato solo a sensaciones, es hacer un resumen pobre y tendencioso de la historia. La otra parte la componen mis compañeras de ruta, mis guías en los distintos lugares visitados, los maestros que me iniciaron en la senda del misticismo andino, los lugareños que nos acompañaron sabiamente en la selva y las alturas, y por supuesto, a la gestora principal de todo este aprendizaje, que fue la señora Kety Paredes, peruana de nacimiento pero también argentina por adopción.

Gracias a ella pude conocer a Sebastián y su hijo Nicolás (sabios andinos de la localidad de Keros), a Luz Marina, maestra en los ritos de la Pachamama, a Victoria, chamana conocedora como nadie de esa planta maravillosa que es el cactus San Pedro, a Edwing, oriundo de la selva en la que vive solo, con apenas veintiún años; a Magdalena, una catalana que eligió la selva del Manu para la presente reencarnación en la tierra, y a los pacientes que atendí en un consultorio improvisado, en el magnífico lugar donde me hospedaba.

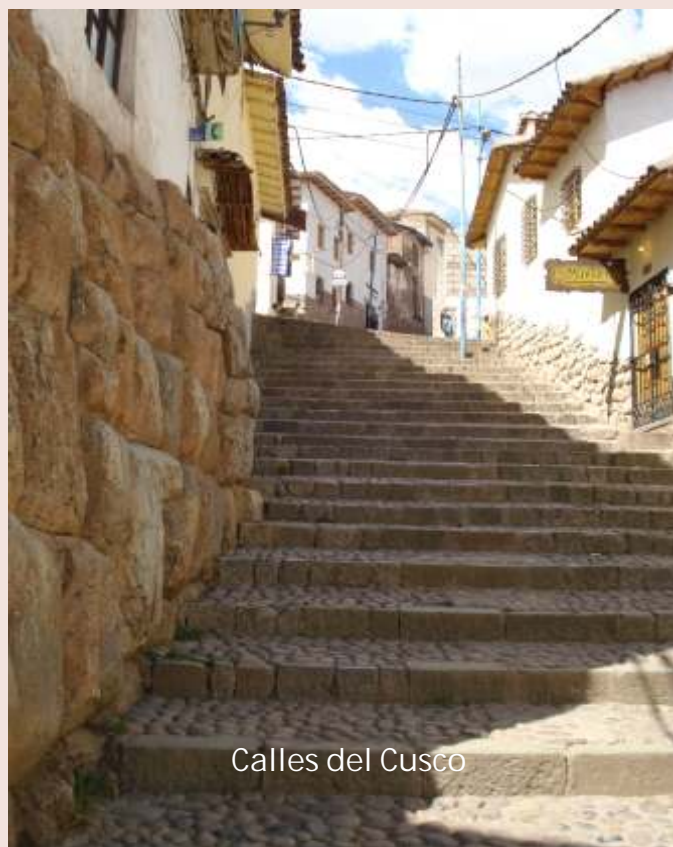
Cada uno de ellos, y en el momento indicado, nos fue brindando todo su conocimiento y sabiduría. Aquel saber excedía el marco de los libros y lo académico, tenía más que ver con la experiencia de vida, con el rescate cultural de sus ancestros, con la historia no contada por los guías tradicionales, porque como todo sabemos, "la historia la escriben lo que ganan,



Toboganes en Sacsayhuaman



otra toma en Sacsayhuaman



Calles del Cusco

eso quiere decir que hay otra historia".

Mis compañeras de viaje, tanto como yo, íbamos abiertas a escuchar la otra versión, a tratar de entender otra cosmogonía, otros valores que no eran los enseñados por nuestra cultura occidental y cristiana.

No se trataba de juzgar cual era mejor o peor, se trataba de abrir el corazón y vaciar la cabeza de premisas y preconcepciones. Menuda trabajo y desafío encarábamos juntas.

Un capítulo aparte, merece la valiosa experiencia de poder exponer en unos de los lugares más convocantes del Cusco, el Municipio, y de poder tomar contacto con lugareños que asistieron a la conferencia que organizó exitosamente Kety sobre **Bioenergía**, de la que conservo esta foto tomada por Nicolás.

De ellos aprendí tanto o más de lo enseñé, y con esto reafirmo que todo en la vida es un intercambio permanente, y si no es así, algo no es justo para alguna de las partes.

Mientras me dirigía a ellos, pude observar en sus rostros, gente ávida de escuchar sobre terapia floral, sobre el aura retratada a través de la foto Kirlian, el poder de la vibración para curar el alma a través del sonido, del color, del aroma.

Terminada la conferencia, sobrevino una charla improvisada con los participantes que estaban interesados en ampliar información y, de manera totalmente espontánea, surgió la propuesta de una meditación conjunta para ver los beneficios que opera en nuestra salud esta práctica.

Así fue como el domingo 11 de octubre, en las afueras del Cusco, más exactamente detrás de la explanada de Sacsayhuaman, donde se supone que está el ombligo del mundo, vimos llegar el atardecer mientras formábamos un mandala humano uniendo nuestras manos y enlazando almas e intenciones.

De ese momento, conservo la foto del pie, tomada

Municipio del Cusco, un edificio moderno y acogedor en pleno centro de la ciudad del mismo



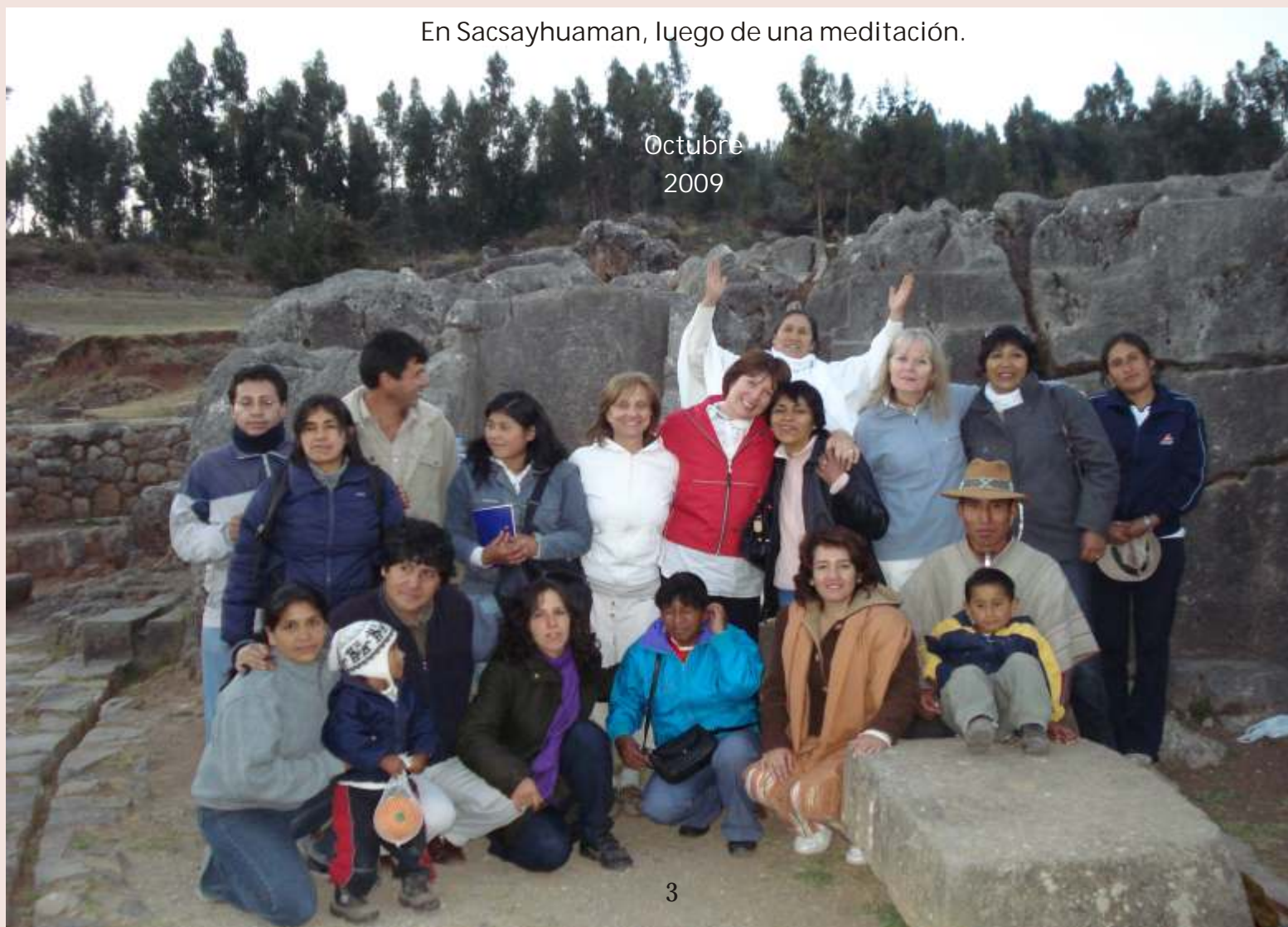
por una de las participantes.

Un verdadero privilegio el haber vivenciado con los hermanos peruanos, la caída del padre sol en unos de los centros energéticos más poderosos de la tierra.

Finalizada la actividad que nos había convocado, bajamos caminando por esas callecitas tan pintorescas y coloridas y pude sentir en mí, renovada la fe y la alegría de vivir.

A esta altura de los acontecimientos, ya se me había hecho costumbre tener la cara humedecida por las lágrimas, pero qué importaba, si llorar de felicidad es lo mejor que nos puede suceder en la vida.

En Sacsayhuaman, luego de una meditación.



## Sitios para llevarse en el alma:

**Sacsayhuaman**, donde todos los años se festeja el **Inti Raymi** (en quechua 'fiesta del Sol'); **Patallacta**, bello y enigmático templo de la luna; **Tipón** lugar donde los incas rendían culto al agua; Valle Sagrado de los Incas junto al río Urubamba; **Pisac**, un lugar energético considerado dentro de la mística andina como el Templo del Halcón, **Ollantaytambo**, un sitio arqueológico que da cuenta de una bella historia de amor; el templo sagrado de **Machu Picchu**; las termas de **Colcamayo**; **Moray** un formidable complejo arqueológico conformado por admirables sistemas de andenerías circulares, y por supuesto, la ciudad capital del incanato: **Cusco**.

De cada uno de esos sitios, los relatos llevarían horas y por consiguiente, páginas enteras de vivencias que ameritarían, seguramente un libro. Ésta crónica solo intenta ser una aproximación a un breve diario de experiencias que está bueno compartir con quienes tienen como asignatura pendiente: un viaje al Machu Picchu.

Es parte de la fantasía popular, conocer este lugar que vimos tantas veces en un poster o tuvimos referencia por algún relato que nos hiciera algún familiar o conocido.

Hoy, no solo se puede llegar por aire sino también por tierra, pasando por el norte argentino, y luego a Bolivia hasta llegar al sur del Perú. Los trámites del pasaporte, que hacen desistir a más de uno, por lo engorroso y costoso, ha sido reemplazado por la sola presentación de DNI, a partir de una ley de octubre de 2008, en la que se puede circular con los países integrantes del Mercosur, simplemente con el documento de cada país integrante del mismo.

Ligera de equipaje, la mejor manera de viajar, y predispuesta a conocer un mundo diferente, con la máxima apertura de mente, inicié junto a mis compañeros de ruta, un viaje místico.

Un viaje a las tierras de los sabios andinos, hacia el centro mismo de la tierra, hacia lo más profundo del corazón latinoamericano.

El que haya recorrido estos lugares, sabe de lo que estoy hablando. Existe un "antes y un después de Cusco", una perspectiva distinta de la vida y de lo que uno quiere de ella.

Nos enlaza a ese mundo único y maternal como



Virginia en el templo de la luna donde se filtra la luz en noches de luna llena



Toma desde la altura en Pisac



Feria artesanal de Pisac

nos enlazó antes a nuestra madre a través del cordón umbilical. Nos alimenta el espíritu de la misma manera que nos conecta con el universo y con lo más íntimo y recóndito de nuestro ser.

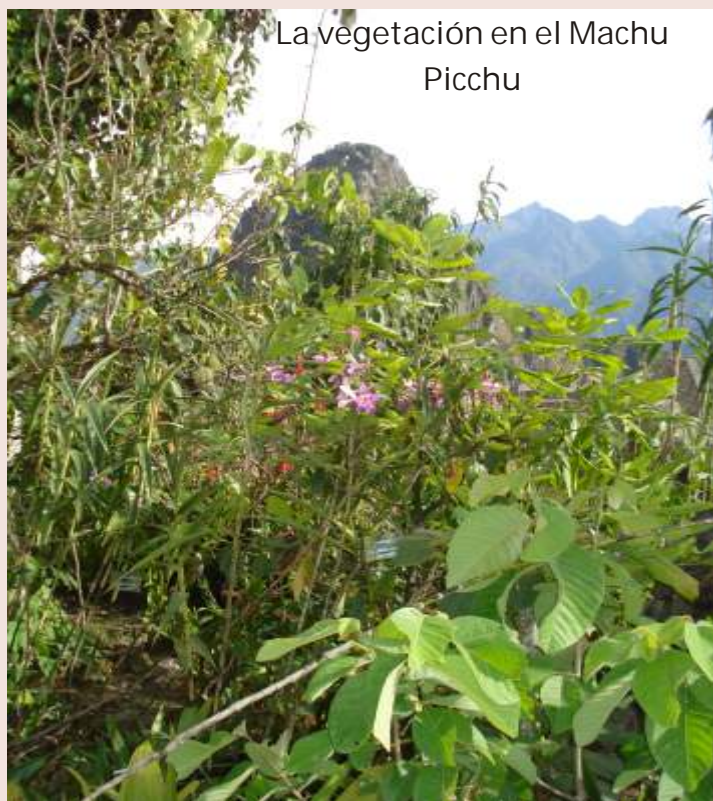
Decididamente, no somos los mismos después de ver el mundo desde la perspectiva inconmensurable de los Andes peruanos, allí donde planea majestuoso el cóndor con sus alas extendidas.

La licuadora tiene la función de procesar vertiginosamente los alimentos, pero cuando esta se detiene, comienza la verdadera decantación de lo procesado. Las experiencias, productos de viajes maestros, también comienzan a sedimentarse cuando se está partiendo del lugar visitado y arribando al mundo cotidiano donde transcurre nuestra existencia. Ordenar, dar forma, sacar conclusiones, capitalizar aprendizajes, es parte de la "tarea para el hogar".

Así como tuvimos que adaptarnos a la altura (más



Bosque de eucaliptus en las afueras del Cusco, Kenko



La vegetación en el Machu Picchu

de 3.500 metros nivel del mar) asistiéndonos con el té y la hoja de coca, o la maca para aumentar nuestra energía a la hora de las grandes caminatas y ascensos en la montaña, así requiere el regreso, de una nueva adaptación al medio del cual partimos.

Volvimos con una energía extraordinaria pero no exentos de cansancio y ritmos cambiados por la diferencia horaria. Era necesario aterrizar y respirar nuevamente profundo, detener la marcha y reponer fuerzas, todo eso en medio de la demanda lógica de amigos y familiares que quieren datos, fotos, detalles y precisiones.

Recién después de unos días de lidiar nuevamente con nuestras realidades, comenzamos a hacer un "racconto" y un balance de lo vivido.

En ese momento me encuentro yo, actualmente. Intentando dar forma y sentido a esta experiencia que supera con creces, las expectativas que tenía antes de partir.

Comenzaré diciendo que no hay nada como los



Luz Marina en el templo de la luna

grupos pequeños para las grandes experiencias.

La contención y el compromiso de los integrantes es diferente y por lo tanto, vital a la hora de garantizar el éxito en este tipo de viajes.

Los destiempos, las tediosas esperas, la intolerancia, los desencuentros, prácticamente no existen y si existen son fácilmente superables.

Las consignas suelen quedar claras, no hay teléfonos descompuestos tan propios de los grupos numerosos. No en vano Jesús realizó su trabajo concientizador con doce discípulos.

Creo que un grupo de esas características es lo más adecuado, sin necesidad de ser tan estrictos, por supuesto. Esta consideración permite estar hablando a todos al mismo tiempo, no perder de vista a los más acelerados ni dejar atrás a los que tienen un ritmo más lento.

Tan importante como el número es quién coordina el viaje, ya que tiene a su cargo la gran responsabilidad que cubrir las necesidades individuales sin perder de vista, las del grupo.

Kety supo ser la coordinadora perfecta, amplia conocedora de su Cusco natal y criteriosa a la hora de elegir sus colaboradores. Nos dio libertad de acción en los momentos exactos y nos pautó en aquellos donde era necesario consignas claras. Supo elegir para cada ceremonia, el mejor maestro.

La realizada a la Pachamama, en Patallacta, fue guiada por Luz Marina Palomino.

Nos estremeció el amor que nos transmitió, al punto que terminamos abrazados y llorando mientras el viento primaveral nos regalaba una caricia en lo alto del sitio arqueológico.

Allí, Luz Marina efectuó una limpieza energética en cada una de nosotras, de la que da referencia la foto superior de la derecha.

Para cerrar la ceremonia nos adentramos en un gran hueco en la montaña, y nos explicó que aquello era el templo de la luna, donde en las noches de luna llena, entra un rayo de luz plateada sobre la piedra ceremonial iluminando las oscuras profundidades que convierten en útero materno, el interior de la tierra.

Salimos renovadas, conmovidas, sintiendo que de verdad habíamos estado en el vientre de la Pachamama y con la certeza de que en ese mismo lugar, mujeres como nosotras trajeron felices sus hijos al mundo.

Comparé inevitablemente esos partos con el propio, y más allá de la tecnología de la que se dispone hoy en día, de la que no reniego, me imaginé pariendo a mi hija en el templo de la luna y no pude menos que envidiar sanamente a aquellas mujeres que tuvieron como sala de partos, un templo sagrado enclavado en las profundidades de la montaña.

Las ceremonias de los días subsiguientes fueron la del agua, la del fuego y la del viento, y estuvieron guiadas por Nicolás Paucar, joven sacerdote Andino o pampamisayoc, nativo de la Comunidad de los KEROS.

Los lugares que sirvieron de escenario para estas experiencias profundas se mencionan en el orden cronológico en que las realizamos: Tipón, Pisac, Ollantaytambo y finalmente, Machu Picchu.

La imponente del paisaje y la sensibilidad de nuestro maestro hicieron el resto. Fuimos bautizadas nuevamente con el agua que bajaba de la montaña por un sistema de "andenerías" que recorren doce terrazas amplias y fértiles.

En el viaje del mes de enero, también organizado



en Patallacta, Luz y Virginia



En Tipón, la ceremonia del agua dirigida por Nicolás



Campos de verbenas en Tipón

por Kety, pudimos observar una alfombra de verbenas cubriendo la inmensidad de aquel parque arqueológico.

La verbena es una de las flores del sistema ideado por el Dr. Bach; está indicada para personas de voluntad firme, entusiastas, hiperactivas, vehementes. Su ingesta permite relajarse, distenderse, disfrutar de la pausa y los momentos de ocio. Al estar recostados sobre esas terrazas floridas, recuperamos poco a poco esa paz tan ansiada y nos conectamos en forma armoniosa con la naturaleza de aquel sitio.

El agua es una gran purificadora, pero esta agua además tenía toda la energía de la montaña por la que se deslizaba cargándose con lo mejor de la piedra.

En el sistema floral citado, "rock water" es una esencia que no procede de una flor sino del paso del agua por las rocas que la va potenciando para la posterior labor con el paciente. Trabaja en nosotros la rigidez, la estructura, la dificultad para encarar cambios, la severidad, el perfeccionismo a ultranza, la estrechez de criterio.

Con esa agua transformadora nos rebautizábamos; de esa agua bebíamos, esa era el que nos subía desde los talones hacia todo el cuerpo, para devolvernos en un alma más indulgente, más flexible, más tolerante.

Aquel era un sitio ideal para meditar y para hacer la ceremonia del viento en lo más alto de la montaña, con una visión fantástica y sobrecogedora.

Nicolás preparó el incienso e hizo un pequeño fuego donde quemó madera de palo santo impregnando el ambiente con un aroma mágico.

Arriba soplaba el viento fuertemente hasta convertirse en el mejor aliado de la ceremonia, mientras sentíamos como íbamos limpiando nuestro cuerpo áurico con la acción de esa brisa divina. Como en la ocasión anterior, terminamos abrazados al maestro agradeciendo en silencio todo el amor que nos brindaba.

Bajamos en silencio los distintos niveles de Tipón, formando una fila india como los niños, hasta llegar a la base donde esperaba el vehículo que nos llevaría nuevamente al Cusco.

La música de Tito La Rosa nos acompañó todo el trayecto y entonces cada uno se sumergió en su interior buscando respuestas y sintiéndose profundamente hermanado con el otro, en un sincero sentimiento de gratitud.

Las experiencias que siguieron, tanto en Pisac como en el Valle Sagrado y Ollantaytambo, obraron en nosotros, el mismo efecto sanador.

Creímos que lo habíamos visto todo pero siempre había lugar para más emociones y sorpresas. Nicolás era una leyenda viviente, contaba las historias que le contaron sus padres y que estos recibieron de sus abuelos y así, sucesivamente.

El relato oral cobraba invaluable vigencia, mucho más que cualquier libro que pudiera haber leído en mis años de estudiante de la carrera de historia.

No se trataba solamente de contar hechos, fundamentalmente se trataba de transmitir sabiduría y amor.

Meditación en forma de mandala humano, en las Terrazas de Tipón



Canales de agua en Tipón



Nicolás frente a La tumba real localizada debajo del Templo del Sol.  
Machu Picchu



Con Montserrat,  
mi compañera  
Poetisa, en Machu  
Picchu

La llegada a Machu estaba prevista para la primera hora de la mañana, se trataba de aprovechar al máximo el tiempo que teníamos para recorrerla.

Apenas se toma contacto con tanta grandiosidad e imponencia, surgen las preguntas. ¿Cómo pudo ser posible, a semejante altura, construir tamaña fortaleza? Habrá quien diga que recibieron ayuda de otros mundos, yo prefiero creer que los incas fueron los verdaderos hacedores de ésta y otras maravillas que impresionan al viajero.

Nicolás nos acompañaba con infinita paciencia.

Habíamos optado por no tener guía en Machu Picchu, aunque estaba incluido en la entrada que habíamos abonado; él era el elegido para relatarnos la otra historia, tal vez con menos datos y precisiones pero con un contenido máspreciado por nosotros.

Y como si esto fuera poco, nos llevábamos el testimonio del viento, de las piedras, del río Vilcabamba que aparece como una fina línea dibujada desde la perspectiva del coloso, y de la tierra misma, que cuando la caminamos descalzos tiene el don de transmitirnos energía y secretos del pasado.

Emprendimos el ascenso solo munidos de agua. No permiten subir comida, y la bebida se compra previamente en la base a precios realmente altos, así que cuando se acabo mi suministro, cargué la botella con el agua que caía por la piedra. Unos momentos antes había visto llenar los guías sus cantimploras, así que pensé "si es bueno para ellos, también lo es para mí" y obré en consecuencia.

Traje a hurtadillas, desde aquellas alturas hasta las costas del Río de la Plata, medio litro del agua bendecida por siglos de silencio, para preparar las esencias florales con las que trabajo, convencida de su efecto potenciador para con las fórmulas.

Las horas que permanecemos en Machu Picchu fuimos conscientes de que aquello era un sueño hecho realidad. Lo habíamos pensado e idealizado tantas veces que ahora era preciso fijarlo en nuestra retina para no olvidarlo nunca.

"Cuando pasé el temblor", dice la canción. Bien, cuando pasé el temblor seguiremos sintiendo todavía los efectos y consecuencias de haber mirado el mundo desde lo alto de la "vieja montaña", traducción literal de Machu Picchu en lengua quechua.

Antes de retirarnos del santuario, cargué las piedras que había comprado en la feria artesanal de Pisac, invocando el poder de los apus, de la Pachamama, del dios sol, de la madre luna. Seguramente, si ellos habían escuchado mi ruego, aquellos preciados tesoros tendrían la energía ancestral que reside en las sagradas cumbres andinas.



Recogiendo agua en el santuario



Cargando un ónix



con Kety Paredes en Aguas Calientes, pueblito en la base del Machu Picchu



María a la derecha y bajando por las escaleras, Silvana, Claudia y , más abajo Dianita

A la mañana siguiente, estando en el poblado de Aguas Calientes, Kety nos propuso como experiencia adicional, conocer la parte selvática del Machu Picchu.

En forma unánime y sin pensarlo dos veces, el grupo acepto el convite.

En mi caso particular, lo más cerca que había estado de estar en la selva era mi experiencia en la espesura tucumana, pero lo que vieron mis ojos aquel día, era nada comparado con lo vivido anteriormente.

Edwing, un joven sabio de veintiún años, nos fue guiando por terrenos harto conocidos para él, pero enigmáticos para nosotros.

Providos de carpas y abrigo, iniciamos la caminata hasta llegar a destino. La generosidad del lugar proveyó el resto y cubrió todas nuestras necesidades.

El padre de Nicolás, don Sebastián Paucar tuvo a cargo "el despacho" ofrecido a la madre tierra apenas comenzadas las primeras horas de la noche. La madera seca de la selva alimentó el fuego que duró hasta entrada la madrugada y Victoria, norteamericana de nacimiento pero peruana por elección, fue la encargada de hacernos conocer esa planta maestra maravillosa y sanadora que es el cactus San Pedro.

Todo el tiempo nos sentimos protegidos, contenidos, deslumbrados, bendecidos.

Aparecieron los temores lógicos, hubiera sido temerario no tenerlos, pero, por otra parte, habíamos llegado hasta allí para superarlos y no para que operaran como un obstáculo en nuestro aprendizaje.

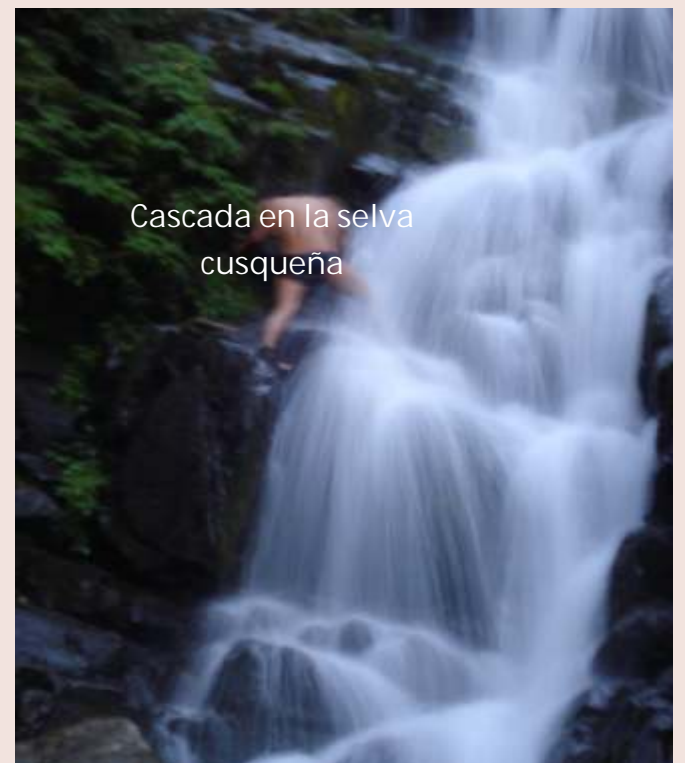
Nuestra percepción era que los sentidos estaban agudizados, al punto que escuchábamos sonidos por todos partes y creíamos ver criaturas agazapadas entre la vegetación exhuberante.

Sin embargo, gracias a la experiencia de nuestros guías, superábamos las tinieblas y recuperábamos la luz y la calma.

Ya entrada la noche, nuestra chamana Victoria tocaba su kultrum y cantaba de una forma que no había escuchado antes.

¿Acaso era un lamento, un plegaria, una invocación?... no lo sabré nunca, pero aquel canto conmovía las almas.

Ya había sentido decir que el tambor es una "barca espiritual" que permite travesías entre el mundo visible e invisible, también algunos autores hablan del "caballo del chamán" que lo transporta a lugares sagrados marcando el ritmo



de sus sesiones de magia. Sin duda, la música que salía del instrumento sumada a la voz de Victoria, nos permitía una comunicación con otros planos dimensionales.

Mientras la tierra latía al ritmo acompasado del kultrum, Edwing avivaba, como buen guardián del fuego, la fogata que había encendido un rato antes. Sin embargo, no descuidaba la tarea de hacer sonar el cuenco tibetano, traído por Virginia desde Buenos Aires; aquel sonido lo tenía francamente hipnotizado.

Kety reía como una niña, de puro feliz que estaba, mientras Montserrat, exhausta, se preparaba para ir a dormir a una de las carpas. Atenta a mis compañeros, por momentos, creía ver destellos de luz en el cielo, como si fueran relámpagos en una furiosa tormenta. Cuando lo comentaba, Victoria sonría sin ánimo de contradecirme.

El fuego purificador crepitaba, dibujando figuras felinas ante nuestros ojos. En el ambiente todo se respiraba la transpiración de la selva cusqueña.

¿Cómo explicarlo? Aquella noche fue mágica, casi una medicina que todo lo curaba.

Plantas maestras, lianas, forestación tupida, caídas de agua, orquídeas de todo tipo, eran el marco para la partida. Las primeras luces del día nos sorprendieron despidiéndonos de nuestros amigos Leonardo y Edwing y tomando el tren de regreso al Cusco. Quedaba por hacer el bolso, las compras de los regalos, y tomar últimas fotos de aquella ciudad, donde circulan a diario, tanto nativos como extranjeros de todas partes del mundo.

Sin embargo, el destino me tenía deparada otra sorpresa. Horas antes de partir, Magdalena, una catalana hermosa radicada en Perú hace años, me solicitó una sesión de auriculoterapia en el hotel que ella gerencia y donde estábamos alojados.

La empatía entre las dos fue inmediata. Reparé en sus ojos que sonreían tanto como su boca, en ese acento español del que todavía quedaban resabios ciertos, pero sobre todo, en la ternura que destilaba toda su persona. No tardé en comprobar con hechos lo que mi corazón intuía de ella.

Como yo no había accedido a cobrarle la sesión terapéutica, Magda decidió entregarle a Kety, para que me lo hiciera llegar más tarde, un cuarzo rutilado con hilos dorados en forma de triángulo. Entonces, recordé habérselo elogiado en ocasión de mostrarnos una colección que gemas que tenía en su poder.

Cuando Kety lo puso en mi mano diciéndome "Magdalena te envía la piedra de la que te habías enamorado", mi asombro fue grande. La pregunta obligada era ¿Acaso podía compararse esa pieza única y bella con la prestación del servicio que había recibido?.

Fue ahí donde caí en la cuenta de que debía aprender una lección más: el valor de la palabra "reciprocidad". Principio vital para los integrantes de la comunidad indígena, vigente incluso antes de los incas, que consiste, ni más ni menos, que en el ejercicio de la solidaridad y la ayuda mutua.

Volando hacia Lima, llevé nuevamente la piedra a mi mano y mientras la admiraba, me replanteé qué había pasado con esos valores en la ciudad a la que volvía.

Ahora, que la perspectiva del breve tiempo transcurrido va dejando paso a las reflexiones y enseñanza, me permito dejar testimonio personal para mí, para mi familia, para los afectos de siempre y los que voy adquiriendo en el camino, con la esperanza de acercarnos un poco más a la sabiduría de nuestra América india.

Si pudiera resumir la experiencia relatada, diría que se trata de una travesía hacia el interior de las entrañas de la tierra, hacia la majestuosidad de las alturas, hacia el contacto con una comunidad que tiene mucho que enseñarnos pero fundamentalmente, se trata de un viaje hacia el sabio interno, hacia la divinidad que nos habita, como habita cada partícula del universo.



Orquídeas en Aguas Calientes

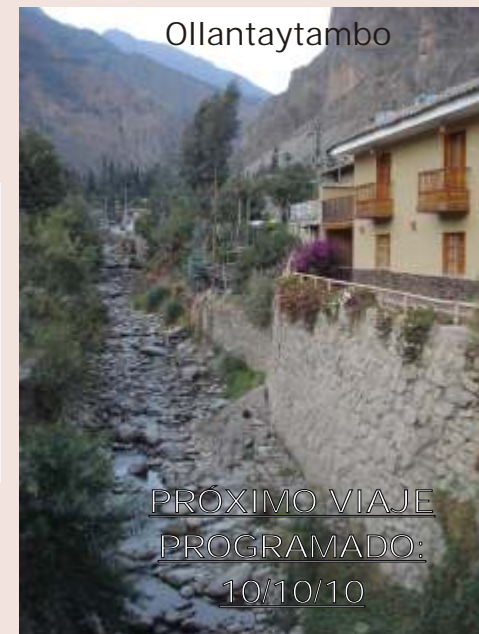
Vista panorámica a 4.000 mts de altura



Pasadizos en Pisac



Ollantaytambo



**AGRADECIMIENTOS:** al pueblo cusqueño que llevo en el alma, a mis compañeros en la ruta maravillosa del Cusco: Diana, Viviana, Patricia, Marfa, Silvana, Claudia, Norma, Oscar, Montserrat, Virginia, Mariana.

A los maestros que nos ayudaron en nuestro crecimiento personal: Luz Marina Palomino, Sebastián y Nicolás Paucar, Hebe Almonacid, Victoria Hughes, a Magdalena Ruiz, a Edwing, nuestro guía en la selva y por supuesto a Kety Paredes, gestora de los viajes místicos al Perú.

Material registrado en Registro Propiedad Intelectual  
Podrá ser reproducido total o parcialmente citando la fuente.

Contactos al e-mail: csilva2105@hotmail.com

Nov/2009